

Es crucial encontrar un equilibrio entre conservación y actividades humanas, como la pesca, el turismo y la energía renovable marina. Este balance, dijeron los expertos, es uno de los debates más importantes cuando se habla de sostenibilidad.

PANEL “LA ECONOMÍA AZUL COMO PALANCA DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO SOSTENIBLE”:

La urgencia de poner a los océanos en el centro de la agenda climática

TRINIDAD VALENZUELA V.

“La casa se está quemando”, dijo Maximiliano Bello, experto en políticas públicas oceánicas, al comenzar su participación en el Summit Futuro Sostenible 2025, organizado por “El Mercurio”. Pero no es cualquier casa, apuntó; son los océanos.

De acuerdo a Bello, estos ecosistemas enfrentan tres grandes amenazas interconectadas: la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la contaminación. “La mayor de ellas es la primera, especialmente vinculada a la sobrepesca. Según la FAO, el 30% de los stocks pesqueros están colapsados y un 60% sobreexplotados. Además, alrededor del 90% de las especies de interés comercial están en peligro”, señaló.

Los océanos son vitales para la vida en la Tierra, ya que absorben el 23% de las emisiones anuales de CO₂ generadas por la actividad humana y mitigan el impacto del cambio climático. De hecho, absorben el 90% del calor excedente producido por este fenómeno, según la ONU.

En ese sentido, María José Urrutia, fundadora de Kétrawa Lab, resaltó que los océanos no solo son víctimas del cambio climático, sino también una herramienta clave para enfrentarlo. “Son el pulmón del planeta y ofrecen soluciones aún no aprovechadas, mientras el mundo busca alternativas urgentes para limitar el calentamiento global”, comentó.

Ecosistema saludable

Según Bello, Chile tiene un rol fundamental en esta materia, ya que posee una de las costas más largas del mundo, con más de 4.000 kilómetros de extensión, además de 80.000 kilómetros de recovecos y



Maximiliano Bello, María José Urrutia y la moderadora, Octavia Rivas, editora de Radio Universo.

más de 40.000 islas e islotes. Esto lo posiciona estratégicamente para la gestión de los ecosistemas marinos globales. También es el décimo país con la zona económica exclusiva más grande del planeta.

“Chile es reconocido por su liderazgo en protección oceánica”, destacó el experto, “pero no podemos dormirnos en los laureles. Debemos cuidar esos avances, pues algunos puntos —como el impacto de la salmonicultura o proyectos como Domingo— ponen en riesgo tanto nuestra imagen como el futuro de nuestro mayor capital natural, el océano”.

Los expertos coincidieron en que la protección de este ecosistema es esencial no solo por razones ambientales, sino también económicas. “El océano es fuente de proteínas y de oportunidades económicas, pero debemos invertir en él, invertir es protegerlo”, dijo Bello. Este enfoque se alinea con la economía azul, definida por el Banco Mundial como “el uso sostenible de los recursos oceánicos para el crecimien-

to económico, la mejora de los medios de vida y el empleo, preservando la salud del ecosistema oceánico”. Porque no hay economía azul sin océanos saludables, “y mientras sigamos creyendo que son un recurso infinito para extraer, no lograremos superar la triple crisis que hoy nos enfrenta”, agregó Bello.

“Estamos a tiempo de evitar el daño irreversible, pero solo si entendemos que no podemos proteger por partes. Hay que cuidar el ecosistema marino en su totalidad, como lo haríamos con un cuerpo humano”, subrayó el panelista.

Océano inteligente

María José Urrutia planteó que la innovación es una herramienta clave para hacer frente a la triple crisis oceánica. “A través de la innovación, la ciencia y la tecnología podemos avanzar hacia una producción oceánica sostenible”, dijo.

Un ejemplo claro es el uso de imágenes hiperspectrales satelitales, que hoy permiten mapear 3.500

puntos con residuos desde Los Lagos hasta Magallanes. “Esa información permite limpiar donde realmente importa, no solo donde se ve”, destacó Urrutia. Algo muy relevante si se considera que en 2021, más de 17 millones de toneladas métricas contaminaban los océanos, cifra que en 2040 se duplicaría o triplicaría, según estimaciones de la ONU.

Por otra parte, añadió la fundadora de Kétrawa Lab, tecnologías como la inteligencia artificial ya están siendo utilizadas por la industria naviera para rediseñar rutas marítimas que eviten zonas de tránsito de cetáceos, reduciendo así el impacto sobre la fauna marina, y protegiendo la biodiversidad.

Pero para que estos avances escalen, Urrutia planteó tres condiciones: fomentar la inversión en innovación, mejorar las regulaciones e impulsar la articulación multisectorial. “No podemos dejar fuera a las comunidades costeras. La cooperación entre industrias, academia, comunidades locales y el ecosistema emprendedor es esencial”, concluyó.